Direction pour le changement
Rue Nueva York 128 a. - Montevideo (Uruguay)

ADELANTE!

PERIÓDICO DEL Y PARA EL PUEBLO

AÑO I — NÚM. IV — Montevideo, Mayo 1.° de 1909 — Dirección: CALLE NUEVA YORK, 128 a

PORTE PAGO.

Se reparte gratis.

1.° de Mayo

¡Pueblos, salud!

Auroras de promisión se abren sobre la tierra, como una vanguardia de luz, precediendo la aparición de una vida superior, de esa vida ensoñada por todas las almas generosas, que ha merecido tantos sacrificios y riegos tan profícuos de lágrimas y sangre.

Por sobre todas las miserias de una época que se disgrega, atacada de un mal incurable; por sobre todos los idealismos fracasados; sobre todas las negociaciones y los excepticismos, se levanta una creencia nueva, una nueva fe, una nueva concepción del cerebro humano; creencia salvadora que respeta todas las conciencias y alienta todas las esperanzas; fe soberbia y humana, fruto del estudio y del dolor, que ha visto muy cerca ya, levantarse la visión de la justicia, igualando á todos los hombres, y, concepción magnífica, pregonera de la decadencia de las tiranías y los despotismos, encarnación de los últimos gérmenes atávicos.



Los que comienzan á pensar

Y sobre la superficie de la tierra, se oye un clamoreo inmenso; es el grito de las almas que comulgan con la misma idea, y, que á despecho de las fronteras y las leyes, se hermanan, se solicitan, se presienten iguales y corren hacia un mismo fin, aún á disgusto de veinte siglos de servilismo y explotación.

El 1.° de Mayo, no es un día de recordaciones, porque los pueblos no pueden vivir ya del culto tributado á los muertos; que una cosa es tener presente las enseñanzas de la historia y otra es quedarse llorando sobre las losas de las tumbas, como si de ellas hubiera de surgir el porvenir.

Los pueblos viven y se agitan en el presente, jadeando por la subsistencia diaria y trabajan incansables por apresurar el futuro, acelerando su emancipación definitiva, para poder señalarle á la vida una ruta más amplia y menos penosa, por donde marcharán las generaciones venideras, libres por fin de todas las vergüenzas de un siglo en

descomposición, en medio del cual se está gestando un gran por venir, como en medio de los mundos muertos se engendran otros mundos con nuevas esperanzas y nuevas energías. El alba de Mayo, es alba de protesta y rebeldía, de estremecimientos amenazadores que acaso en circunstancias favorables se tornarán un día en explosión general, vengadora de una vida de eterna pesadumbre, destructora de los privilegios injustos y creadora de un estado de vida humano, realmente natural, sin que la vida sufra mutilaciones por donde los pueblos se desangran inútilmente.

Si todos los hombres nacemos de la madre tierra y á ella volvemos; si todos soportamos los dolores que azotan á veces la existencia; si en los momentos de crueles desesperanzas y amargas desilusiones, un sentimiento de amor nos une para sobrellevar juntos la desgracia y conjurarla; si cuando el fantasma de las bastillas se alza amenazador frente á la vida, los hombres se llaman y se unen, y juntos corren como una tempestad desenfrenada, para derribar la mentira hecha realidad; si nacemos iguales, sufrimos de los mismos dolores é iguales bajamos á la tierra, justo es también que todos tengamos un sitio en el banquete de la vida, cuando la felicidad tiende sus alas sobre el género humano. Y, de no ser así, perturbaciones enormes agitarán la existencia amenazando la paz universal; como consecuencia de un desequilibrio injusto, se encenderá una lucha ardiente que no terminará sino con el advenimiento de una sociedad justiciera y humana. Y porque los unos se adueñaron de todos los bienes y á los otros le cupo en herencia el eterno sufrimiento, los gérmenes de rebelión hechan raíces, germinan y florecen, y cubren á la tierra como con una inmensidad de banderas rojas á cuya sombra se librará la batalla más grande de los siglos.

Mayo, tiene el poder de exaltar al proletariado consciente, que en contra de todas las opresiones, labra su porvenir y su liberación. Nada precisa de los gobiernos, siempre ocupados en levantar instituciones protectoras de sus mismos servidores asalariados, ó de los que han sido felices en los negocios, pero instituciones que nada tienen que ver con las necesidades del pueblo obrero, con el pueblo que trabaja y vive al día, con el pueblo que todo lo produce y cuya amenaza de cruzar los brazos atemoriza á todos los potentados de la industria y del comercio, impotentes como son de hacer marchar al mundo por sus propios esfuerzos, de ese pueblo, que constituye la única razón por quien subsiste la vida, porque él es el alma y nervio de la producción y la energía que empuja los mundos hacia adelante. ¡Que las grandes empresas necesitan obreros conscientes y activos y no directores pedantes y orgullosos, que suelen ser á veces los esterilizadores de las más poderosas iniciativas!

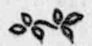
Por eso el espacio inconmovible que cubre á la tierra, presencia hoy la agitación unánime; y lo mismo en Europa que en América, ve puños y gestos, brazos y banderas que se agitan, y oye el verbo que incita á los pueblos á trabajar por su emancipación en el hogar y en la vida social, sobre el libro y las máquinas, y si preciso fuere, sobre las barricadas.

¡Salud, pueblos!

La acción

Sintió en su corazón dolor profundo
viendo el suplicio atroz del oprimido;
la injusticia, triunfante y altanera,
imponiendo sin freno sus caprichos;
el ladrón ostentando con descaro
el producto del robo, convertido
en derecho, amparado por la fuerza,
erigiéndose en juez de sus delitos;
los ricos insultando con sus trenes
el hambre y desnudez de los vencidos,
que mendigan con tono lastimero
rindiéndoles odioso servilismo;
la verdad sojuzgada y abatida,
y mirando iracundo hacia el abismo
de un régimen de infamias y crueldades,
el hombre revelóse decidido.

Luchó sin tregua con la fé de un santo,
propaló con anhelo los principios
de igualdad, despertando las conciencias
de los parias, esclavos y vencidos;
creció la rebelión de los humildes,
siguieron su bandera los proscriptos,
los tiranos temieron por sus vidas
y acordaron prender á los caudillos,
Entonces el apóstol de la causa,
viéndose acorralado y perseguido
y diezmados los grupos de rebeldes
por el plomo cruel del enemigo,
sintió que el odio su razón turbaba,
volvióse rencoroso y vengativo,
y al golpe del puñal acribillados
cayeron los verdugos y asesinos,



Hacia la libertad

Evidentemente somos profetas, los que afirmamos que el porvenir es de la anarquía.

Solamente indicaremos á los que nos designan como tales que, al contrario de los profetas de la Biblia, no predicamos por inspiración divina, puesto que renegamos de toda *divinidad,* sino más bien por intuición científica, lo que es muy distinto.



Los que no piensan

Somos profetas como el astrónomo, que no teme anunciarnos que tal día y tal hora aparecerá un cometa encima de nuestras cabezas, y para citar demasiado, diremos que somos profetas en general, como todos esos á quien el ejercicio de su profesión ó de su ciencia obliga á calcular, contar y examinar para predecir ó señalar que tal hecho ha de realizarse.

Si procuramos resucitar la palabra profeta y establecer su acepción, su significación propia, es para sustraer al pueblo de esa falsa opinión de que nuestras ideas tocan en cierto sentido con el misticismo cristiano ó con cualquier otro.

Si hemos afirmado hace un momento que el porvenir pertenece á la anarquía, ha sido como el astrónomo que tiene las pruebas en su mano.

Desde luego, es sencillísimo acoger nuestra opinión. No hay más que comparar algunos hechos de la historia, escogidos al azar, y decir luego:

Anarquía significa, como se ha repetido ya muchísimas veces, ausencia total de autoridad, lo que, naturalmente, implica la libertad completa del individuo en el seno de la sociedad.

Primeramente la anarquía, nuestro ideal, es una sociedad fundada sobre la libertad más absoluta del individuo.

Así, si seguimos á la humanidad en sus diferentes etapas, veremos en seguida que los pueblos han tenido siempre aspiración á la mayor libertad. Y cuanto más avanzamos, tanto más esas aspiraciones que se traducen actualmente bajo la forma de huelgas, revueltas, tumultos, son más frecuentes, lo que prueba que el individuo está cada vez más decidido á conquistar su libertad.

Para ahogar esos sentimientos libertarios, los gobiernos han usado y abusado de la fuerza y del engaño, pero jamás han podido destruirlos completamente.

Los gobernantes saben muy bien cual es el régimen libre que quieren los obreros, y por eso es por lo que se apresuran, antes que se establezca un nuevo estado social, á aprovecharse de su ignorancia, haciéndoles creer que viven en un país libre y dichosísimo.

Cuando se confía en la república, el pueblo cree que no puede existir ni haber dicha más grande, ni libertad mayor que en este tercer estado.

Algunos columbran un cuarto estado que sería, á su entender, más libre que el tercero.

¡Perfectamente! Nosotros no vislumbramos Estado ni gobierno. Vemos sencillamente ante nosotros una sociedad futura, basada sobre la libertad integral de cada uno. No la prometemos á nadie. Decimos únicamente al obreros «Esfuérzate en alcanzarla y no cuentes má: que con tus propias fuerzas».

Los escépticos, dicen: «Bien; que el pueblo busque su libertad, ¿pero creéis que la libertad completa constituye la felicidad?»

Nosotros contestamos que la felicidad no existe si el individuo no satisface sus necesidades por completo. Pero, si alguno interviene para reglamentar sus necesidades, el individuo no experimentará el placer que experimentaría de otro modo.

Tan pronto como se es libre, se siente una alegría de vivir que no puede comprenderla un esclavo.

Cuando el mundo obrero sienta conscientemente el yugo que soporta sobre sus espaldas, dejará de ser tranquilo, no se abrumará por no poder resolver el problema social; tratará de reformar ó de emprender la acción directamente Por torpe é impotente que sea para comprender cual de los dos medios es más eficaz, eso no durará más que un momento, al cabo del cual, comprendiendo la estupidez de una reforma y el engaño político, de un vigoroso empujón derribará á la sociedad burguesa que hasta entonces ha sostenido.

Sobre el 1.° de Mayo

En otro lugar de este número, van dos artículos sobre el mismo tema, pero muy distintos.

En uno de ellos se traza la espléndida visión del 1.° de Mayo del futuro, cuando hayan arraigado en la tierra las grandes y hermosas concepciones de la Anarquía. En el otro artículo, corto pero expresivo, se lanzan ideas de lucha y de protesta, algo así como queriendo indicar que esta fecha, tan celebrada en todo el mundo, debe ser de combate. Muy bien.

En este artículo, sin embargo, tratamos el 1.° de Mayo bajo otra forma muy diferente, como realmente la sentimos.

Hoy día, el anarquista debe tener pronta la protesta y la crítica, no por el hecho en si de protestar y de criticar, sino porque es preciso.

No es posible que cuantos hechos monstruosos se cometen año tras año con los proletarios sean vengados celebrando festivamente el día 1.° de Mayo Podíamos habernos olvidado ya de los mitins y veladas, actos que no conducen á nada El 1.° de Mayo debe representar para nosotros un recuerdo, sí, es cierto, pero un recuerdo no de conmiseración para las víctimas de Chicago ni de odio para los canallas que los juzgaron. Esa fecha debe representársenos, cada año que pasa, como un anatema furibundo lanzado contra los que, sufriendo miserias y padeciendo hambre, no son capaces de alzarse valientemente contra las tiranías.

Estamos hartos de ver la poca unión que para hechos de esta índole manifiéstase entre los anarquistas. Tratárase de comentar tal ó cual cosa de un compañero cualquiera y entonces, ¡ah, entonces!, las mujerzuelas del anarquismo, chusma detestable que sólo tienen de anarquistas el nombre, reúnense expontáneamente para murmurar, empañando la brillantez del ideal.

No combatimos exclusivamente á los anarquistas de Montevideo. Son lo mismo los de Buenos Aires, los de Madrid, los de Barcelona, los de todas partes. Es inútil que se luche y es inútil también que se hable de buena fé, cuando las rencillas y los odios y las envidias parecen ser patrimonio de los anarquistas. ¿De qué sirve que haya en cada ciudad unos cuantos que comprendan el ideal y que le practiquen en lo posible si los demás, los faltos de educación ó los demasiado pillos, desmienten con sus ejemplos y sus escritos las buenas doctrinas propagadas por los primeros?

Es lamentable, ciertamente. ¿Pero, acaso nosotros, con los medios que tenemos á nuestro alcance, podemos hacer otra cosa?

No, desgraciadamente. Seguiremos adelante, si; seguiremos propagando por todas partes nuestras bellas ideas. Es ya propósito firme. Quieran ó no quieran, nuestra voz resonará fuerte, sin alardes de superhombrismo, ni lamentaciones de abatimiento. Hablaremos y escribiremos como anarquistas, convencidos de la hermosura del ideal y de la vida perenne de todo aquello que va contra la corrupción y la bajeza. Son nuestras palabras.

Entre anarquistas

Habiendo recibido el grupo de «¡Adelante!» una nota de un grupo de anarquistas de la capital en la que se le invitaba á una reunión para cambiar ideas al respecto de condensar en una sola hoja de propaganda, la nuestra y otra que por falta de actividad había dejado de aparecer, resolvimos contestar negativamente á dicha nota, porque nuestro grupo, anónimo por condición, no admite adherentes individuales á él y porque, además de ésto, quiere trabajar separadamente, admitiendo sólo desde lejos la ayuda de los voluntariosos, y nosotros no queremos morir cuando apenas hemos comenzado á dar los primeros pasos.

Por estas ideas, el grupo de «¡Adelante!», repetimos, consideró del caso dar á conocer al grupo, aunque era solo uno el firmante y en su solo nombre suscribía la nota, que por la causas expuestas no

aceptaba la proposición, incitando á los que se le dirigían, á que, imitándonos, trataran de llevar á la práctica, separadamente, sus ideas, tales como la de publicar una hoja de propaganda, que, siempre que se pusiese en buen terreno, tendría la aprobación y el apoyo nuestro.

En la reunión, anónimamente, nosotros oimos y expusimos nuestras idea : como simples concurrentes á ella, llegándose en el cambio de pareceres, que unos defendieran á «¡Adelante!» y otros le atacaran por considerar agresiva nuestra nota tan sólo por que estaba concebida en la forma expuesta, no faltando quienes gastasen frases duras para nosotros, que á causa de nuestra especial situación, tuvimos que cargar con ciertas espresiones que en otro terreno hubiéramos defendido.

El proceder de ciertos individuos y el empleo de ciertas palabras en dicha reunión, nos comprobó lo que nosotros preveniamos en nuestra nota; ciertos individuos y ciertos grupos, á pesar de ser lo que son, dejan de ser anarquistas, y, dejando de ser esto, son inútiles para las empresas donde se necesitan conciencias de anarquistas de verdad.

Cónsteles á los camaradas del grupo citado que no son prejuicios los que nos hacen obrar así, sino la fuerza de las consecuencias y de los hechos.



¡Abajo la guerra!

He ahí, plenamente demostrado en esa caricatura, todo lo bárbaro y cruel que encierra la guerra. Esos dos tipos—el Emperador de Alemania y el Rey de Inglaterra—se felicitan, faltos de otro entretenimiento, por la obra fecunda de sus reinados.

Es inaudito, es vergonzoso que los pueblos no se hayan sublevado aún contra sus gobiernos cuando estos les llevan á las guerras. Porque si las provocan los que mandan, las hacen, en cambio, los mandados.

¡Qué ironía!

Las conferencias de la Paz, las Comisiones de arbitrajes organizadas por los Césares y por los filántropos burgueses, son medios que utilizan para sentar plaza de humanitarios en este mundo de la hipocresía.

La paz ha de imponerla el pobre rebelándose contra la guerra, no con lirismos ni chiquilleos, sino con hechos. A la guerra universal, la huelga general.

Si el pueblo quiere, no habrá guerra; si el pueblo quiere, los tiranos del mundo no engrandecerán sus dominios con la sangre de los pobres.

La matanza no es posible sin el concurso, no ya de los soldados, sino de los trabajadores todos.

Si los obreros no tripulan barcos al servicio de los guerreros, no habrá guerra.

Si los obreros no construyen armas ni montan cañones, no habrá guerra.

Si el obrero abandona los talleres y las fábricas y se cruza de brazos contra la guerra, no habrá guerra.

Si el obrero se vuelve contra los causantes de la guerra, no habrá guerra.

Si el obrero de todas partes, al empuñar el arma, piensa que su enemigo es su señor, no habrá guerra.

En una palabra: si el obrero quiere, no habrá guerra.

Es preciso agitar la opinión del pueblo contra la guerra; es preciso que el pueblo se manifieste contra la guerra; es preciso que el esclavo, hable en inglés ó en ruso, se prepare para aprovecharse de la guerra en favor de la paz universal y de la igualdad económica, que es el mejor medio para que la paz se enseñoree del mundo.

A la guerra universal, la huelga general. A la matanza de pobres que preparan los amos, la matanza de todas las causas y de todos los causantes de las guerras.

Contra la guerra, la revolución social.

La autoridad

Se nos dice:

—Pero es imposible eso que ustedes pretenden. Sin la autoridad, los hombres se matarían unos á otros. Nadie trabajaría, y si alguno trabajara, los demás le despojarían del fruto de su trabajo.

Decimos:

—La propiedad individual es el mayor de todos los robos, el más grande de todos los crimenes. Cuando la propiedad individual haya desaparecido para transformarse en propiedad común, nadie tendrá necesidad de robar á nadie. Hoy, en cambio, no sólo existe el robo verdadero de la propiedad individual sino que existen igualmente los mal llamados robos, perpetrados por aquellos que se deciden á tomar una pequeña parte de lo que se les ha arrebatado.

Se nos dice:

—Pero la humanidad necesita alguien que la refrene, porque el hombre es defectuoso.

Decimos:

Si el hombre es defectuoso, ¿como puede refrenar á los demás hombres?

Y aquí estamos ahora en presencia de un caso que nos demuestra esto mismo. La autoridad, encargada de reprimir el robo, es ladrona. Castiga la autoridad á los pequeños rateros que sustraen cosas insigni-

ficantes; pero se pone en connivencia con los altos estafadores, y realiza robos asombrosos al amparo de su impunidad legalizada.

Y ahora no se nos dice nada á nosotros. Somos nosotros quienes decimos:

¿Que es mejor: vivir libremente, sin autoridad de ninguna clase, ó vivir sujetos á una autoridad criminal que mata y que roba?

Tiene razón los imbéciles. Sin autoridad, la vida sería imposible.

Las gratificaciones del Estado

Para la viuda del Ministro Fulano, para las hijas del general Mengano y para el doctor Herrera y Obes, hay dinero en las arcas del Estado. Para comprar miles de fusiles, cientos de cañones y docenas de barcos de guerra; para hacer cuarteles lujosos é higiénicos mientras los obreros tiritan de frío en sus pestilentas bohardillas; para crear oficinas de reclutamiento empleadas en cazar incautos para el antro viciado del cuartel; para alimentar curas y soldados, moscardones de la colmena social, para todo esto hay dinero, pero para darle pensión á un Florencio Sanchez, no lo hay, porque éste ha tenido la debilidad de llevar á las tablas escénicas los cuadros vivos de la miseria, del dolor y de la ignorancia del pueblo, porque este anarquista en silencio, que con el desarrollo de sus obras dice el sentir de su alma revolucionaria habla teatralmente de las úlceras sociales. Por esto, por no ser cortesano, no tiene protección.

Juzga, pueblo, tu que eres dueño absoluto de todo, la obra de tus representantes; protesta, hazte consciente y no cries cuervos que te han de sacar los ojos.

El dinero, suele ser innecesario para los talentos creadores. Sea en este caso para Sanchez y como un nuevo Colón, cédale la musa de sus creaciones las joyas de su inspiración para que pueda venderlas al mercader del triunfo y lograr así llegar al descubrimiento del país de sus creaciones sublimes, como Colón lo hiciera con el apoyo de una reina Isabel.

Sanchez, con lo acaecido, debe retemplar su espíritu con otras esperanzas y no esperar nada de la preponderancia burguesa; puede que así, libre del apadrinamiento de los poderosos, se libre de ser débil.

Nos aventuramos á creer que Florencio ha tenido suerte con el encarpetamiento del proyecto de su pensión. Esto hubiera sido quizá hacer mercancía de su talento, puesto que su agradecimiento al Estado le hubiese obligado á escribir lo que no debiera. Quien ataca una idea no puede defenderla al mismo tiempo; existe un solo razonamiento.

“Avanzando”

Llevando por nombre «Avanzando» ha nacido á la luz de la lucha en Nico Pérez un periódico anárquico, un hijo más de la madre Acracia que viene al mundo á conjugar el verbo de las emancipaciones.

Su material es de fibra valiente y está llamado á ser un paladín de la causa. «¡Adelante!», pues, tiene un hermano; Ojalá ambos puedan llegar á la meta de sus aspiraciones igual y prontamente!

Nos alegramos muy mucho de que el periódico citado tenga por lugar de aparición la campaña. Buena falta le hace á ésta la depuración de las ideas.

Fecha de protesta

El proletariado uruguayo no puede quedar en silencio ante la magnitud de una fecha que todos los años tiene más marcado el recuerdo de aquella luctuosa jornada, donde sangre de valientes pagó tributo á una avara y criminal burguesia.

Es hoy cuando los asalariados del universo, sobre las falsas fronteras, tratan de aunarse para saludar al día que en la inmortal ciudad de Chicago pagaban bien caro los adalides que tuvieron la audacia de decirle á un pueblo esclavo, que tenía derecho á ser libre y que no debía morirse de hambre.

Es el 1.º de Mayo en que la plebe herida en lo más íntimo de su vida, debía como un estampido colosal hacer llegar hasta las puertas de todos sus opresores sus más enérgicas protestas y ser la sangre de los mártires de Chicago la antorcha que iluminase el espíritu de los valientes que luchan por la redención humana.

El Estado es maldición para el individuo. ¡Muera, pues, el Estado! Esa es la Revolución en que tomaré parte. Socorrer y destruir toda la concepción del Estado, declarando que la libre eleccion y el parentesco espiritual son condiciones importantes de toda Unión; entonces se tendrá el comienzo de una Libertad útil para algo. — **Ibsen.**

Advertencias

Aunque no con absoluta seguridad, anunciamos que ¡ADELANTE! saldrá quincenalmente desde el día 15 del presente mes de Mayo. Cuantos quieran coadyudar á la propaganda de la idea anarquista, pueden apresurarse á adquirir ejemplares, en la seguridad de que cuanto mayores sean los pedidos, mayor será la tirada, dando como resultado el que próximamente pueda ser rebajado el precio de los paquetes.

o

Los pedidos del «Catecismo Anarquista» que nos proponemos editar, suman hasta la fecha la cantidad de 1.200 ejemplares. Nosotros creemos que este número será considerablemente aumentado, vistos los pedidos hechos en tan poco tiempo.

Recordamos á los compañeros que el precio de los cien ejemplares es de sesenta centésimos y pesos 5.50 el millar.

o

Tanto á los camaradas que nos han enviado articulos para ser publicados en ¡ADELANTE!, como á los que intenten enviarnos, les hacemos presente que será retirada toda firma ó pseudónimo que aparezca al pie de los escritos, sean de la índole que fueran.

En la sociedad anarquista

I

Al iniciar este trabajo, no tenemos la pretensión de creer que en estos artículos hemos de defínir exactamente la sociedad anarquista, ni suponemos que todo el mundo, al leernos, admitirá cuanto nosotros digamos.

Pero hecha esta aclaración previa, conviene que nuestros lectores sepan que ella no supone falta de fé en la anarquía ni desconfianza en nosotros mismos para explicarla; no significa más que respeto al criterio ajeno, deseo de demostrar que jamás nos hemos considerado definidores absolutos é infalibles, y que cuantas vehemencias de lenguaje y de concepto hemos escrito y escribimos, son hijas del entusiasmo y de la sencillez inherente á toda buena voluntad.

Conste, pues, que lo que aquí digamos será la expresión de una voluntad y de una inteligencia que, como todas, puede equivocarse, sin que esta apelación á la facilidad de caer en el error signifique falta de confianza en los ideales.



Los efectos desastrosos del alcoholismo

Los adversarios de las ideas anarquistas por incapacidad mental para concebirlas y por incapacidad moral para propagarlas, acusan á los libertarios de no construir idealmente la sociedad futura y de dedicar toda su propaganda á la crítica de la presente. De ahí deducen los impugnadores del anarquismo que los libertarios nos dedicamos á las demoliciones fáciles, porque, según ellos, en la crítica de la actual sociedad «todos estamos conformes», y deducen, además, que rehuimos deliberadamente la propaganda de construcción social, que es donde se «presentan las verdaderas dificultades y donde todas las opiniones se dividen y fracasan».

Nace esta opinión tan arraigada entre los enemigos de nuestras ideas de dos estados mentales diferentes.

Pocos adversarios de la acracia han leído las obras que nuestros pensadores dedican á esbozar el funcionamiento de la sociedad anarquista, y los pocos que las han leído dicen que nuestra sociedad, sin amos ni poderes, es «de una candidez infantil». De suerte que los que no nos leen, unidos á los que no nos comprenden, porque moralmente no pueden comprendernos, han formado la leyenda de que los escritores anarquistas huyen de las teorías afirmativas, limitando su trabajo de propaganda á la crítica negativa y demoledora de la sociedad burguesa.

A dar apariencias de saber y de razón á la ignorancia y á la incapacidad mental y moral de nuestros adversarios, ha venido la táctica seguida por la mayor parte de los escritores anarquistas, los cuales, para no caer en pecado do dogmatismo y de autoritarismo, lo primero que han hecho, al escribir sobre la sociedad futura, es declarar que no obstante lo que se disponen explicarnos, nadie puede decir lo que serán las relaciones humanas en el régimen social anarquista.

Pues bien, esta declaración franca, que tiene por objeto dar espacio á todas las inteligencias, abrir todos los horizontes y evitar caídas en el foso de lo definido y dogmático, ha servido para que los *sabios* burgueses nos consideren incapaces para dar una idea aproximada de lo que puede ser la sociedad ideada por los pensadores anarquistas.

Consecuencias de cuantos razonamientos quedan expresados: que en estos artículos no pretendemos hacer una definición acabada del regimen social que los libertarios defendemos; pero cónsteles á cuantos sabios burgueses nos leyeren que si no decimos: «en la sociedad futura todo se hará de esta ó de aquella manera», es por temor de profanar el progreso y la libertad y de caer en la tiranía mental del dogma, no porque nuestro entendimiento carezca de una visión clara de la sociedad anarquista.

En estos artículos, pues, discutiremos los siguientes temas:

1.º En la sociedad anarquista, ¿con que se realizarán las funciones de cambio que hoy desempeña el dinero?

2.º ¿Cómo podremos establecer en la tierra la igualdad absoluta que propagan los anarquistas?

3.º ¿Cómo es posible el régimen sexual que que se conoce con el nombre de amor libre sin perjudicar á la mujer y á los hijos?

4.º ¿Cómo funcionará una sociedad sin alguien que dirigiera y castigara á los que delinquiesen?

En el próximo número diremos, pues, como puede ser abolido el dinero.

Un Juez á lo Magnau

Con extrañeza, puesto que á sentir esto nos obliga el proceder de los que dictan justicia en la tierra, hemos leído el telegrama que trascribimos de la prensa diaria y en el que se pone de relieve el proceder de un juez modelo, de un juez á lo Magnau, aquel buen ex-presidente francés que para orgullo propio y vergüenza de sus colegas, registra en dos ó más tomos una larga serie de sentencias como la que nos ocupa, y en las que la razón de los hechos, base de toda delincuencia, triunfa soberbiamente, á pesar de las leyes y los prejuicios.

Dice el telegrama:

«NUEVA YORK.—Los diarios comentan las palabras pronunciadas ayer por un juez de esta ciudad, ante quien había comparecido un joven de 17 años, bajo la inculpacion de haber robado cerca de la estación del ferrocarril carbón perteneciente à la compañía ferroviaria.

Lo robado representaba un valor de 3 centavos.

Como se comprobó, el joven había sustraido ese carbón para socorrer á los suyos, su madre y sus hermanitos, que se morían de frio.

El juez aludido no vaciló en absolverlo de toda culpa y ponerlo en libertad, pero al hacerlo le dijo lo siguiente:

«Voy á absolverlo», pero sepa usted, joven, que si desea robar algo, espere hasta que sea presidente de la compañia ferroviaria, pues entonces podrá robar cuanto quiera sin temor alguno.



Los que piensan

Mientras no haya alcanzado esa posición le aconsejo no se atreva ni aún á mirar de lejos el vagon porque podría ser arrestado».

Sirva esto de ejemplo á los jueces de todas partes, particularmente á los de esta tierra, donde los humildes, los inocentes, son pasto de la voracidad del vicio de las cárceles por la insuficiencia de criterio sociológico de estos asnos que llevan toga y condenan con su condenación.